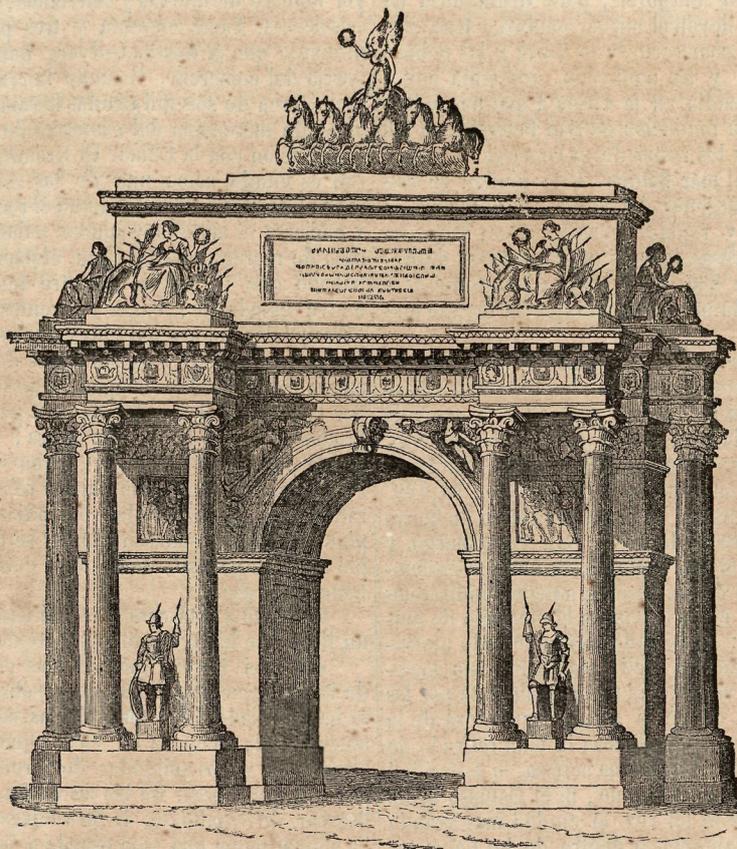


Vista de Moscou.

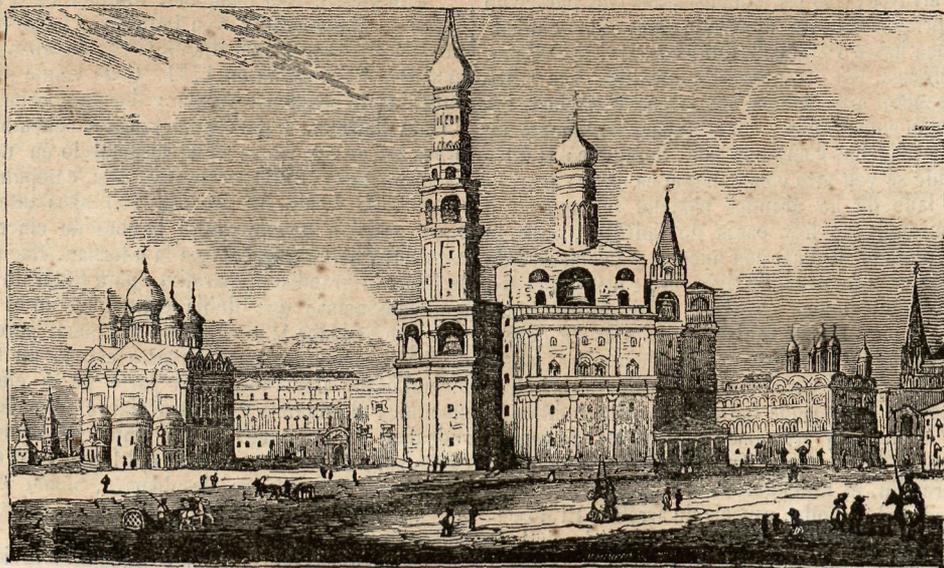
nan numerosos cánticos, y cuando llega la noche suben á los aires de los pueblecillos inmediatos armoniosos y multiplicados sonidos.»

pantanosos. Esta ciudad desde cierta distancia presenta la vista mas magnífica en la apariencia; un gran número de iglesias y conventos que hieren entonces la



Arco de triunfo en Moscou.

En el camino de San Petersburgo á Moscou se encuentra á Nowgorod, que está cercada de una llanura en vista, parecen prometer una ciudad importante; pero en entrando en ella quedan bastante burladas las es-



Palacio de Kremlin.

peranzas. «Nunca he visto, dice Coxe, ciudad que me impresionase mas por el triste espectáculo de los restos de su antigua grandeza, que la de Nowgorod; es una de las mas antiguas de Rusia, y se llamaba en otro tiempo la *Gran Nowgorod*, para distinguirla de todas las otras que llevan el mismo nombre.» Esta ciudad fué el centro comercial de la Rusia y las poblaciones anseáticas, y su poblacion, reducida hoy á 8,000 almas, ascendia en la época á que nos referimos á 400,000. La fundacion de San Petersburgo fué su último golpe, y los restos de su comercio han pasado en herencia al mar Báltico. Esta ciudad se estiende sobre las márgenes del Volga, hermoso rio de una profundidad y rapidez considerables. Véanse en ella todavía numerosas iglesias y conventos, desdichados restos que han sobrevivido únicamente para dar testimonio de la magnificencia que su recinto encerraba.

Moscou, desde que los emperadores fijaron su residencia en San Petersburgo, ha venido tambien bastante á menos en su poblacion y esplendor. A pesar de todo sigue siendo la ciudad mas poblada del imperio, y se puede valuar el número de sus habitantes en 340,000, y el de sus pueblos adyacentes en 50,000. Abrigamos la esperanza de que un camino de hierro que se está construyendo entre San Petersburgo y esta ciudad, le volverá parte de su antiguo esplendor. En Moscou es donde residen aquellos individuos de la nobleza que no se hallan en el ejercicio de empleos en la corte: tiene cada uno un estado numeroso y gastan mucho; su inclinacion hácia esta magnificencia salvage es motivada principalmente por los recuerdos que les da de la antigua grandeza de la aristocracia, y prefieren ademas la vida retirada de esta ciudad, porque aqui no los eclipsa la autoridad superior é ilimitada del soberano, ni el fastuoso brillo de la corte. Moscou es tal vez la ciudad mas grande de Europa; su circunferencia dentro de los baluartes que cercan los arrabales tiene unas estraordinarias dimensiones; pero está edificada de una manera tan desigual y tiene tantos vacíos, que su poblacion no corresponde de modo alguno á su estension. Encierra una cantidad tan grande de jardines, bosques, praderas y arroyos, que por muchos sitios mas parece un campo primorosamente cultivado que una ciudad. «Yo nunca habia visto nada tan irregular, dice Coxe, ni que ofrezca tan irregulares contrastes. Las calles son en general estremadamente largas y anchas, algunas están empedradas, otras tienen pavimento de madera y planchas como una sala, aunque estas últimas donde se ven mas comunmente es en los arrabales. Al lado de los grandes palacios se encuentran chozas miserables; hay casas de ladrillos, otras de madera pintada y otras con puertas y techumbre de hierro. Un gran número de iglesias, construidas con un gusto arquitectónico singular, aparecen por todas partes. Algunas tienen cúpulas cubiertas de cobre, otras de estaño, y muchas, que son de madera, están pintadas de verde ó dorado. Debe considerarse á Moscou como una ciudad que fué primeramente edificada al gusto asiático, y que poco á poco se ha venido convirtiendo en europea. Sus divisiones principales son el Kremlin, el Khitaigorod, el Bielgorod, el Semleingorod y el Sloboda, especie de arrabal. El Moscareka ó Moskva, que ha dado su nombre á la ciudad, la atraviesa serpenteando por ella, pero si se esceptúa en la primavera, este rio nunca es navegable sino para

los bateles. En cuanto al Neglina y al Yaouca, que se le juntan aquí, no son mas que arroyos que están casi secos en el verano.»

Moscou es la ciudad del mundo que contiene mayor número de iglesias y conventos, pues suben hasta seiscientas. Tiene cuarenta y tres palacios. Busching pretende que el Gostinói-dvor, bazar inmenso en el barrio del comercio, llamado la *ciudad china*, contiene cerca de seis mil tiendas hermosas, llenas de objetos de mercancia del comercio de esportacion y de importacion con la China. El Kremlin ó palacio imperial es citado como una de las construcciones mas magnificas; se halla situado en el recinto de la ciudad y encierra el antiguo y nuevo palacio imperial, una casa de recreo, cuadras; un almacén de víveres, el palacio que perteneció en otro tiempo al patriarca, nueve catedrales, cinco conventos, cuatro iglesias parroquiales, el arsenal, los colegios y otros establecimientos públicos. Los habitantes de Moscou son muy apasionados de las campanas; poseen una que pasa por la mayor del mundo, la cual pesa 215,000 kilogramos, tiene 6 metros de altura, 126 de circunferencia por la parte baja, y 63 en su mayor espesor. Fué puesta en fundicion bajo el reinado de la emperatriz Ana; pero habiéndose incendiado la pieza de carpintería en que estaba montada, se cayó y se le rompió un gran pedazo, desde cuya catástrofe ha permanecido sin uso.

Respecto á esta campana, hé aqui lo que nos dice un libro que habla detalladamente de Moscou.

«Hay en Europa muchas mas campanas célebres de lo que generalmente se cree, sobre todo cuando no se ha estudiado la historia de las campanas. Háblase mucho de la campana de Viena, que tiene 40 pies de altura, 32 y dos pulgadas de circunferencia, y que pesa 85,400 libras; de las de Berlin, de Erfurth, de Breslau, de Schaffouse, de Strasburgo, de Toledo, etc. La China posee una que escede á todas estas, pues segun Werbisse, la campana grande de Pekin pesa 140,000 libras; pero de todas las campanas fundidas hasta el día, la que mas pesa, y por consiguiente la mas famosa, es la de Moscou, llamada la *reina de las campanas*.

»En efecto, esta campana, fundida en 1733 por órden de la emperatriz Ana Ivanovna, para reemplazar á la del czar Alexis Mikailovitch, destrozada en el incendio del Kremlin en 1701, tiene veinte pies siete pulgadas de altura por veinte y dos pies, ocho pulgadas de diámetro, y pesa cuatrocientas ochenta mil libras. Asi es que nunca se ha suspendido en un campanario. Hasta 1836 permaneció esta campana en el mismo sitio donde fué fundida 103 años antes, y en cuya posicion se emprendió la obra de cincelar las esculturas no terminadas que la adornan. Hácia 1737 se hicieron grandes preparativos para tratar de subirla á un campanario que debia construirse en el mismo sitio que ocupaba la monstruosa campana; pero cuando iba á ejecutarse este proyecto estalló un terrible incendio que devorando una parte de la ciudad se comunicó al andamio y construcciones de madera que rodeaban la campana, siendo entonces cuando por efecto sin duda de la violencia del fuego y del enorme peso que sobre ella se desplomara, debió sufrir la fractura que se advierte en uno de sus lados, cuyo pedazo se conserva tambien.

»Los emperadores Pablo y Alejandro tuvieron la idea de embellecer el Kremlin con la *reina de las cam-*

panas, ya inútil para otro objeto, pero no llegó á realizarse este proyecto. Posteriormente el emperador Nicolás pensó en hacerla componer y construirla un campanario; mas habiendo conocido luego que esto era imposible, ordenó á Mr. de Monsferran, arquitecto francés, que la sacara del sitio donde se hallaba, y la colocase sobre un pedestal, cerca de la torre de Ivan-Veliki, lo cual se verificó el 23 de julio de 1836, en presencia del gobernador general, de los individuos de la comision de monumentos y de una inmensa concurrencia que acudió á la ceremonia de la colocacion, que duró tres cuartos de hora.

»En el mismo recinto del Kremlin donde se encuentra hoy *la reina de las campanas*, el viagero curioso debe visitar la catedral de la Asuncion, la primera iglesia de piedra edificada en Moscou. Su nave es estrecha y sombría; su bóveda está sostenida por cuatro enormes pilares que ocupan casi la tercera parte de la iglesia, y pilares, bóveda y muros se hallan cubiertos de alto á bajo por excelentes pinturas al fresco, representando, en forma gigantesca, figuras de santos y de apóstoles con mantos de púrpura y aureolas de oro. El *iconostasio*, esto es, la verja que separa el santuario del resto de la iglesia y que se eleva hasta la bóveda, es semejante á una de esas murallas fabulosas de que hablan los poetas orientales, una muralla de plata sobredorada cubierta de imágenes cinceladas, deslumbrantes de pedrerías. A la derecha de las puertas, que se abren hácia el centro del iconostasio, llamadas las puertas reales, hay una imagen de San Juan, pintada, segun se dice, por el emperador griego Manuel; á la izquierda se admira una venerada imagen de la Virgen, que entre los adornos de su cabeza ostenta dos magníficos brillantes de un escivo valor. Pero mas precioso á los ojos del pueblo ruso que todas las pinturas, alhajas y piedras preciosas, son las reliquias guardadas en las urnas que se encuentra por do quiera. Las hay para toda clase de devociones, y todos los accidentes de la vida, desde la túnica de Nuestro Señor Jesucristo, cuya autenticidad nadie pone en duda, hasta los mas pequeños huesos de santos que curan diversas enfermedades. Un sacristan va enseñando á los fieles las que tienen mas eficacia, y estos se santiguan á cada paso delante de aquellos trabajos de la fé, imprimen en ellos un ósculo piadoso, y se dirigen á otra capilla llena igualmente de obras religiosas; allí se santiguan de nuevo, se prosternan con humildad, inclinan la cara contra el suelo, y luego se acercan á un fraile que está de pie delante del altar, el cual les da á besar su mano derecha, la que, segun dicen, ha cuidado antes de impregnar en buenos perfumes á fin de halagar el olfato de los respetables creyentes..

»En esta iglesia es en donde se entierra á los metropolitanos y corona á los emperadores.

»Ademas de la que acabamos de describir, Moscou posee otra iglesia de la Asuncion, situada en Pakrofska, uno de sus arrabales. Fué construida en el reinado de Boris Godounoff á principios del siglo XVII, y su arquitectura ofrece una mezcla de italiana y morisca que no carece de elegancia y ligereza aun cuando edificada de ladrillos estucados. Su aspecto, sin embargo, difiere completamente de las demas iglesias de Moscou.»

En el interior de todas las iglesias hay mucha riqueza, pero lo que mas interesa al filósofo en Moscou es el depósito de los niños perdidos, que fué fundado por Catalina II y se sostiene por las oblaciones voluntarias de los habitantes y por otros socorros caritati-

vos. Los huérfanos, en número de cerca de 3,000, se educan y mantienen cuidadosamente, y á los catorce años son libres de elegir un estado, para lo cual se les facilita desde luego diferentes manufacturas establecidas en el hospicio. Cuando han hecho ya el aprendizaje, ó cuando han llegado á la edad de veinte años, se les concede la libertad de establecerse por cuenta suya, y con cuyo objeto hay una cantidad de dinero destinada para cada huérfano; pueden ademas dedicarse al comercio en cualquier punto que se halle bajo el dominio del imperio ruso, y disfrutan de una bienhechora y útil libertad.

En el número de las curiosidades de Moscou debe contarse el Mercado de las Casas, que está establecido en una gran plaza de uno de los arrabales, y presenta una soberbia variedad de casas en venta, entendidas por la tierra y muy cerca unas de las otras. El que necesita una casa acude á este sitio, dice cuantas habitaciones le hacen falta, ó examina las maderas que están cuidadosamente numeradas, y compra la casa que le conviene. Algunas veces se paga inmediatamente, y el comprador la lleva consigo, y otras entra en el precio su conduccion y colocacion en el sitio en que quiere situarla. Lo cierto es que se ve con mucha frecuencia comprar una casa, trasportarla y dejarla firme y habitada en el espacio de una semana. Pero la esplicacion de una cosa tan singular está en que semejantes casas no son ordinariamente mas que troncos de arboles con tablas y cuerdas, de manera que no hay mas que unirlos cuando es preciso.

Este sistema tan breve de edificar no se limita solamente, como pudiera creerse, á cabañas ó casas muy pequeñas; las hay grandes y de aspecto bellissimo que se construyen en Rusia con una celeridad tan grande que pareciera imposible en otro pais cualquiera. Vése un ejemplo notable en uno de los viages de Catalina II á Moscou; la emperatriz se proponia ocupar el palacio del principe de Gallitzin, que se considera el mas grande de Moscou, pero no habiendo parecido suficiente esta casa, se resolvió añadirle inmediatamente las habitaciones que fuesen necesarias, habitaciones que venian á ser mayores que el mismo palacio, y que contenian un gran número de magníficos aposentos, todo lo cual fué comenzado y concluido en el espacio de seis semanas. Y la obra pareció tan cómoda y elegante, que habiéndose deshecho cuando partió la emperatriz, se reconstruyó de nuevo para hacer una casa de recreo, en una colina vecina á la ciudad.

«A mí me sorprendió mucho, dice Coxe, el ver que la mayor parte de las maderas empleadas en la construccion de este vasto edificio, no habian sido trabajadas sino con hachas como las de las chozas de las gentes del pueblo. Aunque yo he visto muchas veces carpinteros en la obra, nunca he advertido que manejasen otra herramienta; hacen las planchas con el hacha, arreglan los contornos con el hacha, y juntan, en fin, las maderas con la misma. Seria muy prolijo enumerar los diferentes trabajos que hacen con tan grosera herramienta, en muchos de los cuales se estraña por la delicadeza y por la escrupulosidad de los detalles. Sin duda que es digna de admiracion esta destreza en el manejo de semejante instrumento, pero tambien es evidente que este uso les acarrea una prodigiosa pérdida de tiempo y de madera.»

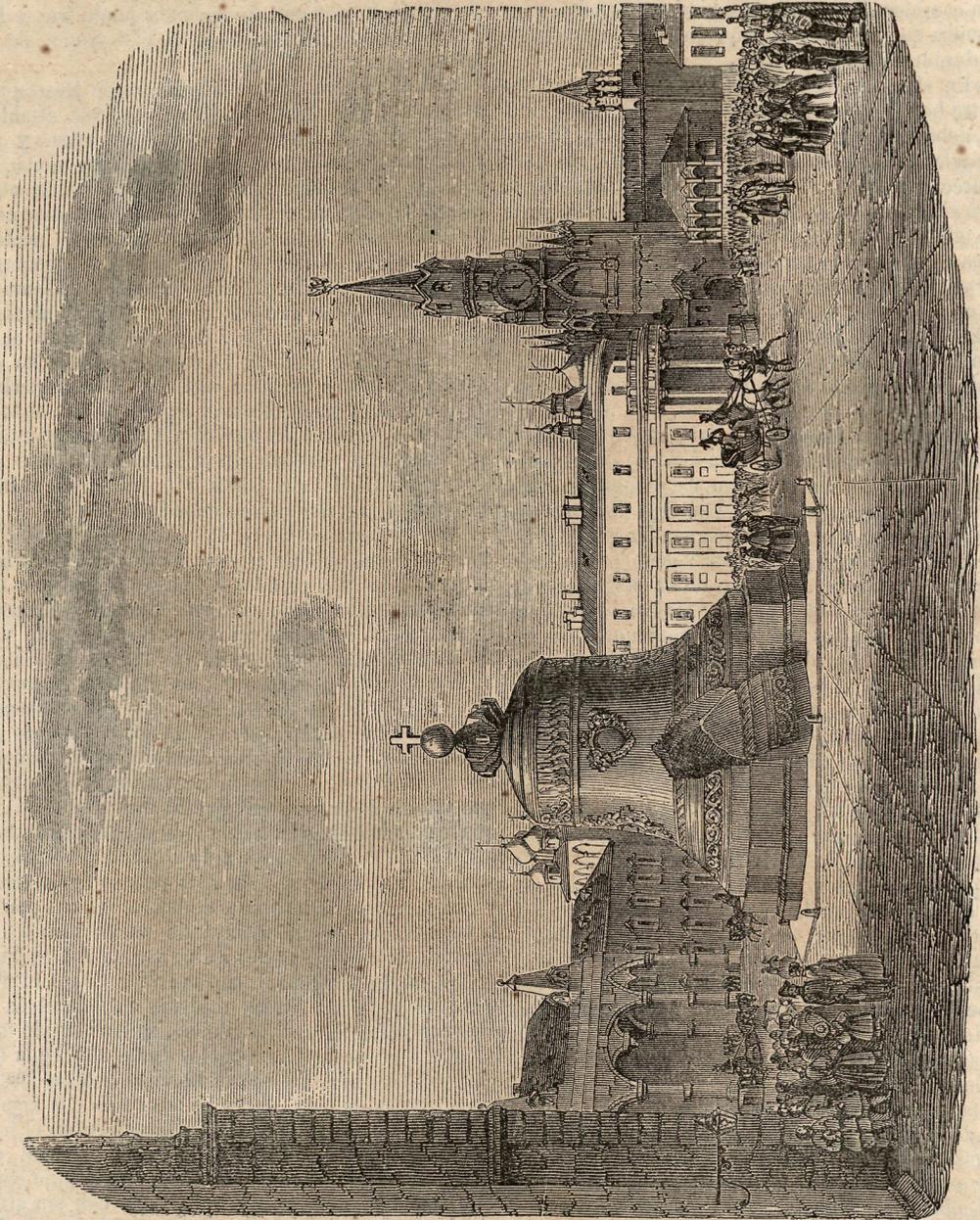
Antes que analicemos con la detencion debida, las costumbres mas íntimas del pueblo ruso en general, apuntaremos las observaciones de otro viagero moder-

no, que ha empleado largos años de tarea para estudiar la historia primitiva de Rusia, así como sus monumentos, sus tradiciones, etc. El autor á que nos referimos, se espresa del siguiente modo:

«A las diez y siete leguas de Moscou, en la direccion Norte, Nordeste, y en los límites de los gobiernos de Tver y de Vladimiro, aparece el monasterio de Troitza ó de la *Trinidad*.

tores rusos; en este mismo recinto, el jóven Pedro, que fué despues Pedro el Grande, encontró asilo y proteccion contra los strelitz revolucionarios; pero los otros títulos de esta piadosa fundacion en reconocimiento de la Rusia tienen una fecha mas remota, como podrá verse mas adelante.

»La mayor parte de nuestros lectores no han oido hablar de la Rusia sino como de un pais de vastisima



Gran campana de Moscou.

»Este convento está considerado como el segundo por su antigüedad, y el primero por el interés de los recuerdos históricos que revela, entre los tres, á los cuales los rusos han dado la honorífica designacion de *Lavra*. Los otros dos son el monasterio de las Grutas en Kief, y el de San Alejandro Nevski, en San Petersburgo. Del convento de Troitza salió el arquimandrita Planton, que ocupa un lugar distinguido entre los escri-

estension, donde reina un frio excesivo, y cuya forma de gobierno es absolutista. Apresuremonos á decir que las instituciones de Nowogorod florecian en una época en que la Europa occidental salia apenas de las tinieblas de la ignorancia; y que, si la invasion de los mongoles ha retardado la civilizacion de los esclavos orientales, á sus solicitudes y á su valor debemos tal vez habernos libertado del yugo de las hordas asiáticas.

»En cuanto al clima, es necesario observar que este inmenso imperio encierra las latitudes mas diversas desde las regiones polares hasta las paralelas que descienden al Sur, mas allá de Erzeroum y de Erivan.

»La fundacion del monasterio de la Trinidad se remonta al año de 1338 Un monge llamado Serge, y que la iglesia rusa honra con el nombre de santo, edificó primero una pequeña ermita en el bosque Radonéje, cerca de una aldea del mismo nombre, hoy Go-

el ejemplo de las virtudes que á menudo hacen durar los imperios.

»En la Tartaria china andaban errantes, á mediados del siglo XII, hordas de mongoles del mismo origen que los turcos de Oriente. Este pueblo era ya poderoso por sus conquistas.

»Una silla elevada que permitia al mongol combatir casi de pie sobre sus anchos estribos, una brida de cuero, cuyos nudos formaban el bocado, sin mas



Interior de la iglesia de la Asuncion en el Kremlin.

rodok. Un gran número de monges vinieron á fijar su residencia en derredor de la del piadoso anacoreta, quien en el interés de los peregrinos que atraía su reputacion de santidad, elevó en las inmediaciones una iglesia que consagró á la Santísima Trinidad.

»Para que se comprenda mejor la veneracion de la Rusia hácia San Serge, vamos á colocar á nuestros lectores en medio de la primera invasion de los mongoles. Preguntando á las ruinas que ofrece á cada instante la historia, consuela ver la iglesia cristiana dar

armas que una cimitarra, flechas y una lanza; sin otro vestido que un caftan de tela tosca y una piel de carnero, un casco que pudiera cubrirle la cabeza y parte de la espalda, constituian el exterior de estos nómadas, descendientes de los hunos, y no menos feroces que sus antepasados. Este traje grot esco armonizaba con el físico del guerrero tártaro. Su estatura era ademas reducida por la encorvadura que contraian las piernas, á consecuencia del constante ejercicio del caballo. Tenian anchas las espaldas, la